

Con Todo Tu Corazón

Tres Decisiones Cruciales que Debes Tomar

26 de julio de 2026

Dave Faust

Semana 9

Deuteronomio 28:64-67; 30:11-20; 34:1-8

1. ¿Cuál es una decisión que has tomado y que cambió el rumbo de tu vida?

Al acercarnos al final del libro de Deuteronomio, vamos a enfocarnos en tres decisiones cruciales que todos debemos tomar. Estas son las opciones: ¿Escogerás... esperanza o desesperación? ¿Bendiciones o maldiciones? ¿Vida o muerte?

Cuando se trata de los asuntos más importantes de la vida, Dios nos da la oportunidad de elegir. Los hebreos vagaron por el desierto durante 40 años. Ahora estaban a punto de entrar en la Tierra Prometida. Había llegado el momento de decidir: ¿Confiarían y obedecerían a Dios, o no? En el capítulo 28, Dios les advirtió que, si lo olvidaban y servían a otros dioses, Él los dispersaría entre las demás naciones.

"Entre esas naciones no hallarás tranquilidad, ni habrá descanso para la planta de tus pies. Allí el Señor te dará una mente angustiada, unos ojos cansados de tanto anhelar y un corazón desesperado. Vivirás en constante incertidumbre, lleno de temor de día y de noche, sin tener seguridad de tu vida. Por la mañana dirás: '¡Ojalá ya fuera de noche!', y por la noche dirás: '¡Ojalá ya fuera de mañana!', por el terror que llenará tu corazón y por lo que verán tus ojos." (Deuteronomio 28:65-67)

2. ¿Cuándo has experimentado miedo o ansiedad debido a una sensación constante de insatisfacción?

El versículo 65 dice que Dios les dará "una mente angustiada" y "un corazón desesperado". No significa que Dios quiera que vivamos preocupados. Pero la ansiedad puede ser una señal de que algo no está bien. Cuando todo parece ir de maravilla, tendemos a volvernos complacientes y autosatisfechos. Sin embargo, cuando estamos bajo presión, nos damos cuenta de cuánto necesitamos al Señor. Y en esos momentos de estrés, tienes una decisión que tomar: ¿Escogerás La esperanza o la Desesperación?

La respuesta parece obvia. Necesitamos la esperanza tanto como un pez necesita el agua o nuestros pulmones necesitan el oxígeno. Pero la Biblia dice que, sin Cristo, estamos "sin esperanza y sin Dios en el mundo" (Efesios 2:12). Nuestra esperanza en Cristo no es un optimismo vago ni un simple deseo. Es una expectativa confiada, arraigada en el hecho histórico y real de que Jesucristo resucitó de entre los muertos. Nosotros servimos a un Salvador resucitado.

- No tienes que vivir hundido en la desesperación.
- ¡Escoge la esperanza! Lee 1 Pedro 1:3 y 1 Pedro 3:15.

En Deuteronomio 30, Dios llama a los israelitas a renovar el pacto que habían hecho con Él 38 años antes en el monte Sináí. "Hoy pongo al cielo y a la tierra por testigos contra ti de que te he dado a elegir entre la vida y la muerte, entre la bendición y la maldición..." (Deuteronomio 30:19).

En aquellos días, los acuerdos legales establecían tanto los beneficios de cumplir el pacto como las consecuencias de quebrantarlo. En Deuteronomio 27, las doce tribus de Israel se reunieron en dos montes ubicados uno frente al otro. Estos se encuentran en Palestina, en la región conocida como Cisjordania.

- El monte Gerizim era el monte de la bendición. Allí se colocaron seis tribus para escuchar las bendiciones de Dios por la obediencia.
- Al otro lado del valle estaba el monte Ebal, el monte de la maldición. Las otras seis tribus de Israel permanecieron sobre el monte Ebal para escuchar las maldiciones que vendrían por la desobediencia.
- Los sacerdotes y los levitas estaban en el valle, entre ambos montes, leyendo las leyes de Dios. Después de cada bendición y de cada maldición, las tribus respondían diciendo: "Amén."

La acústica tiene importancia en este pasaje. El valle entre los dos montes funciona como un amplificador natural, de modo que las voces se proyectan con claridad. Las personas que estaban en las laderas opuestas podían escuchar lo que se decía desde ambos lados del valle.

3. ¿En cuál de los dos montes te habría gustado estar... el de las bendiciones o el de las maldiciones? ¿Cuáles son algunas decisiones que has tomado y que trajeron bendiciones, o consecuencias que después lamentaste?

Los capítulos 27 y 28 de Deuteronomio presentan una bendición tras otra, y también una maldición tras otra. Las bendiciones son alentadoras de leer; por ejemplo, Deuteronomio 28:12-13. Pero las consecuencias de la desobediencia son difíciles de leer. La lista de maldiciones es larga e impactante, como se ve en Deuteronomio 27:18, 19 y Deuteronomio 28:16, 19, 20 y 23.

¿Por qué están estos capítulos en la Biblia? No es para demostrar que Dios sea cruel. Él nos está diciendo la verdad acerca del pecado y de la condición quebrantada de este mundo. Muchas veces en la vida las cosas simplemente no salen bien. Desde el jardín del Edén, la tierra ha estado bajo la maldición causada por el pecado. Según Romanos 8, toda la creación sufre como con dolores de parto mientras espera que Dios haga nuevas todas las cosas. Por eso existen los terremotos y los corazones quebrantados, la violencia y la maldad. En inglés se ha dicho que "evil" (mal) es "live" (vivir) escrito al revés. La maldición del pecado ha devastado nuestro entorno, ha dañado nuestra relación con Dios y ha afectado profundamente nuestras relaciones con los demás.

Podrías pensar que estas maldiciones solo se aplicaban a los hebreos en los días de Moisés, pero observa lo que escribe el apóstol Pablo en el Nuevo Testamento: "Todos los que viven por las obras que demanda la ley están bajo maldición, pues está escrito: 'Maldito sea el que no permanezca fiel a todo lo escrito en el libro de la ley, y no lo cumpla.'" (Gálatas 3:10, NVI). ¡Esa es una cita de Deuteronomio 27:26! "Cumple todo lo escrito en el libro de la ley." ¡Todo!

4. ¿Qué pensamientos vienen a tu mente cuando escuchas que estás bajo maldición por quebrantar tan solo una de las leyes de Dios?

Si piensas que eres lo suficientemente bueno como para ganar tu propia salvación, estás equivocado. La regla es clara: cumplir perfectamente toda la ley de Dios, o de lo contrario estamos bajo maldición. Esta es una noticia realmente mala. Todos hemos pecado y estamos destituidos de la gloria de Dios.

Pero hay buenas noticias. Observa lo que dice el siguiente versículo de Gálatas: "Cristo nos rescató de la maldición de la ley al hacerse maldición por nosotros, pues está escrito: 'Maldito todo el que es colgado de un madero.'" (Gálatas 3:13). ¡Esa es otra cita de Deuteronomio (21:23)! Jesucristo tomó sobre sí la maldición que nos correspondía. Él cargó con nuestros pecados cuando murió en la cruz. La misma forma de su muerte —al ser clavado en una cruz y levantado sobre un madero— hizo que cargara con la maldición.

5. Jesús cumplió perfectamente la ley de Dios, pero sufrió el castigo por haberla quebrantado. Nosotros hemos quebrantado la ley de Dios una y otra vez, pero escapamos del castigo. ¿Cómo impacta esta verdad tu amor por Jesús?

¿Has tomado la decisión de aceptar las bendiciones de Dios por medio del perdón y la gracia? Solo Jesús puede quitar la maldición.

El monte Gerizim, conocido como el "Monte de la Bendición", está ubicado al norte de Israel, en una región llamada Samaria. Allí se construyó una ciudad llamada Sicar. Hoy ese lugar es conocido como Siquén o Nablús. Según Juan capítulo 4, ese fue el lugar donde Jesús se sentó a conversar con la mujer

junto al pozo de Jacob. Ese pozo todavía existe. Jesús se sentó allí, entre el Monte de la Maldición y el Monte de la Bendición, y le prometió a una mujer con una vida desordenada que podía darle "agua viva".

Dios le dijo al profeta Jeremías: "Porque dos males ha hecho mi pueblo: me abandonaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua." (Jeremías 2:13).

Todos podemos tener sed de Dios. Pero no puedes saciar tu sed espiritual cavando tus propias cisternas. No retienen el agua.

- El materialismo es una cisterna con fugas. Dice: "Complácete a ti mismo", y llena el vacío con autos, dinero y posesiones.
- El hedonismo es una cisterna con fugas. Dice: "Disfruta la vida". Come, bebe y diviértete.
- El humanismo es una cisterna con fugas. Dice: "Confía en ti mismo". No necesito a Dios.
- La adicción al trabajo (workaholism) dice: "Exígete al máximo". Mantente tan ocupado que no tengas tiempo para pensar en Dios.
- La Nueva Era (New Age) dice: "Adórate a ti mismo" y crea tus propias reglas.

Todos estos "ismos" terminan conduciendo al pesimismo, donde simplemente "te resignas" y vives deprimido. Son cisternas agrietadas y con fugas que no pueden retener agua. Solo hay una manera de saciar tu sed espiritual. David escribió: "Oh Dios, tú eres mi Dios; yo te busco intensamente. Mi alma tiene sed de ti; todo mi ser te anhela en esta tierra seca, extenuada y sedienta donde no hay agua." (Salmo 63:1).

6. ¿Qué cisternas con fugas has estado cavando que te impiden saciar tu sed espiritual?

Jesús dijo: "Si alguno tiene sed, que venga a mí y beba." (Juan 7:37). ¿Te parece difícil hacer esto? Lee Deuteronomio 30:11-14 y 19-20.

"Ahora escoge la vida." A menos que Jesús regrese primero, todos vamos a morir. Ese es un hecho.

Deuteronomio 34 relata cómo murió Moisés: "Y allí murió Moisés, siervo del Señor, en Moab, tal como el Señor lo había dicho. Él mismo lo sepultó en Moab... pero hasta el día de hoy nadie sabe dónde está su sepulcro. Moisés tenía ciento veinte años cuando murió; sin embargo, ni su vista se había debilitado ni había perdido su vigor. Los israelitas lloraron a Moisés en las llanuras de Moab durante treinta días, hasta que terminó el tiempo de duelo y llanto." (Deuteronomio 34:5-8).

Nosotros podemos elegir. ¿Moriremos confiando en el Señor y amándolo con todo nuestro corazón, o moriremos sin Él? Lo que crees determina la manera en que enfrentas el duelo. Lo que crees determina la manera en que vives. Hace dos mil años, Cristo eligió venir a la tierra. Y eligió entregar su

vida por ti. Él dijo: "Tengo autoridad para entregarla, y tengo autoridad para volver a recibirla." Esa fue la decisión que Él tomó.

Tú puedes decidir creer y recibir a Jesucristo en tu corazón como tu Salvador y Señor. ¿Por qué intentarías vivir sin Él? No puedes elegir cuándo naces físicamente, pero sí puedes elegir nacer de nuevo. Puedes escoger arrepentirte de tu pecado y permitir que la voluntad de Dios dirija tu vida, en lugar de intentar hacer las cosas a tu manera. Puedes ser bautizado en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, identificándote con Cristo en su muerte, sepultura y resurrección, y entregándole tu vida y tu eternidad.

7. Si ya has decidido seguir a Jesús, ¿cómo puedes influir en otras personas para ayudarlas a tomar esa misma decisión?